

## **ESTUDIO DE MATERIALES CERÁMICOS, JOYERÍA, METALES, RESTOS ÓSEOS, MALACOLÓGICOS Y MUESTRAS DE CARBONES DE LA EXCAVACIÓN REALIZADA EN LA ANTIGUA CASA CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL DEPOSITADOS EN EL MUSEO DE CÁDIZ**

Ana M<sup>a</sup> Niveau-de-Villedary y Mariñas; Natalia López-Sánchez; Milagros Macías López; Pablo Sicre-González; Francisco J. Blanco Jiménez; Isaac Legupín Tubío; Marcos A. Martelo Fernández; Juan Valentín Fernández de la Gala; Guillem Pérez Jordá; Yolanda Carrión Marcos; Ricard Marlasca Martín

**Resumen:** Se presentan los resultados del estudio de materiales del sector de necrópolis fenicia localizada en las intervenciones que tuvieron lugar entre 2010 y 2014 en el solar de la antigua Casa Cuartel de la Guardia Civil (avenida de San Severiano nº 10) extramuros de la ciudad de Cádiz. Se han estudiado los materiales cerámicos, los objetos de adorno y las joyas, y se han analizado los restos orgánicos, tanto los restos óseos humanos procedentes de las cremaciones como los restos óseos animales (de mamíferos y peces), las maderas carbonizadas y los frutos.

**Palabras clave:** *Busta*; Fosas y fogatas; Ajuar; Ofrendas; Banquetes; Ritualidad funeraria

**Abstract:** This paper presents the results of the study of the materials from the Phoenician necropolis sector located in the interventions that took place between 2010 and 2014 in the site of the former Civil Guard barracks (Avenida de San Severiano nº 10) located outside the walls of the city of Cadiz. Ceramic materials, ornamental objects and jewelry have been studied. The organic remains have been analyzed, both human skeletal remains from cremations and animal skeletal remains (mammals and fish), charred wood, charcoal and fruits.

**Keywords:** *Busta*; Pits and Bonfires; Offerings; Feasts; Grave goods; Funerary rituality.

## **FICHA TÉCNICA**

**Dirección de la actividad arqueológica:** Ana M<sup>a</sup> Nlveau-de-Villedary y Mariñas

**Provincia:** Cádiz

**Municipio:** Cádiz.

**Ubicación:** Antigua Casa-Cuartel de la Guardia Civil, Avda. San Severiano nº 10, Cádiz.

**Clasificación:** Estudio de materiales depositados en los Museos inscritos en la Red de Museos de Andalucía.

**Modalidad:** Actividad Arqueológica prevista dentro de un Proyecto General de Investigación *«La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Caracterización, delimitación espacio- temporal y reconstrucción del espacio funerario gaditano a través del estudio de la documentación existente»*

**Fecha Resolución:** 02/04/2018, Ampliación: 13/11/2018.

**Fecha de inicio de actividad:** 15/04/2018

**Fecha de finalización de actividad:** 31/12/2020.

**Identificación de Patrimonio Arqueológico:** Sí.

## 1. Introducción y justificación de la actividad

El estudio forma parte de las actuaciones del Grupo de Investigación del PAIDI HUM-509 (Phoenix Mediterránea) del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía de la Universidad de Cádiz, bajo la dirección de la Dra. Ana M<sup>a</sup> Niveau-de-Villedary y Mariñas. El proyecto se enmarca en un estudio de mayor alcance que llevamos a cabo desde hace años en relación al análisis y conocimiento de las necrópolis fenicio-púnicas de *Gadir*, en el marco de un PGI denominado: «*La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Caracterización, delimitación espacio-temporal y reconstrucción del espacio funerario gaditano a través del estudio de la documentación existente*», aprobado con fecha de julio de 2010 y que por distintas causas ajenas a nuestra voluntad no ha podido concretarse en las fechas estipuladas. En dicho proyecto se contempla el estudio diacrónico de los restos funerarios de las necrópolis prerromanas emplazadas en el solar de la actual ciudad de Cádiz, antigua colonia fenicia de *Gadir*, con especial atención a la evolución temporal y al cambio de localización espacial de las mismas a través del tiempo y a la transformación y sustitución de unos ritos funerarios por otros.

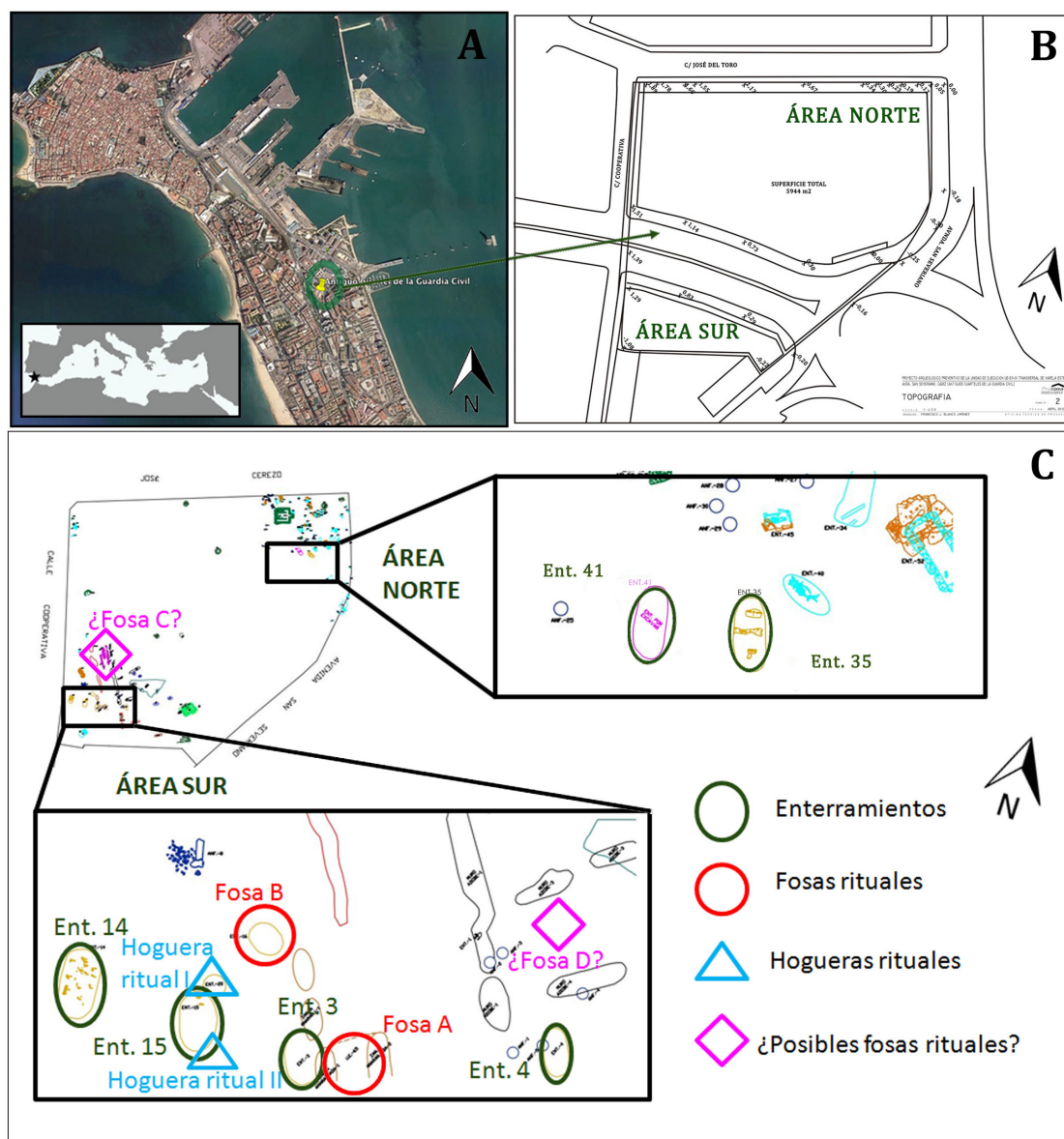
## 2. Ubicación

El solar ocupado por la antigua comandancia de la Guardia Civil se encuentra ubicado extramuros del casco antiguo de Cádiz, en terrenos situados en el Barrio de San Severiano. Estos terrenos quedan delimitados por la Avda. de San Severiano, la calle José Cerezo y la calle Cooperativa. La superficie total de la parcela son 5.914 metros cuadrados. Se trata de una promoción municipal realizada por PROCASA (Promoción y Gestión de Viviendas de Cádiz) en la que se edificaron 135 viviendas, locales y garajes, así como la prolongación de la Avda. Constitución 1812 en dirección al nuevo puente de la Constitución de 1812 (Blanco y Legupín, 2017).

La excavación arqueológica se realizó en dos fases entre los meses de junio y noviembre de 2012 y los meses de septiembre y noviembre de 2014 y marzo y junio de 2015), cuando se completó la totalidad del solar hasta el nivel natural del terreno.

Desde el punto de vista arqueológico nos encontramos con un sector de la antigua necrópolis gaditana más alejada del núcleo principal de la ciudad. Entre los hallazgos obtenidos de la excavación arqueológica se encuentra un conjunto de enterramientos fenicios, incineraciones primarias en fosas simples tipo *bustum* y asociados a ellos varias fosas que, aparentemente no contuvieron restos humanos y que por paralelos con otras zonas de la necrópolis (Belizón,

Botto y Legupín, 2014) se han considerado fosas rituales en relación a los rituales desarrollados en torno a dichos enterramientos.



**Figura 1.** A-B. Localización del solar de la antigua Casa-Cuartel de la Guardia Civil/Avda. San Severiano nº 10 (Cádiz, España). C. Necrópolis fenicia del s. VI a.C., ubicación de las diferentes estructuras documentadas.

### 3. Objetivos

A nivel global nos planteamos inicialmente los siguientes objetivos:

- La reconstrucción topográfica del espacio funerario fenicio-púnico gaditano y de su evolución en el tiempo.

- La caracterización de la necrópolis fenicio-púnica de Gadir y su proceso histórico, mediante el análisis del comportamiento del ritual funerario a través de los siglos mediante el estudio detallado de registros e intervenciones fechadas entre los ss. VII al II a.C. que sirvan de ejemplo para elaborar modelos que luego se verá si son o no aplicables al conjunto o, al menos, a parte de la necrópolis.

En este estudio nos hemos centrado en las primeras fases conocidas de la necrópolis gadirita: la necrópolis fenicia de finales del s. VII - s. VI a.C. a partir de las evidencias funerarias fenicias aparecidas en el solar de la Guardia Civil (Blanco y Legupín, 2017). El objetivo fundamental ha sido definir el uso cultural y ritual de las piezas que integran el ajuar de los enterramientos, así como la relación existente entre los restos hallados en las fosas rituales y los propios enterramientos, para llegar a una mejor y mayor comprensión de la necrópolis antigua de la ciudad.

#### **4. Metodología y técnicas empleadas**

- En primer lugar, se han analizado los materiales de los enterramientos del solar datados en época fenicia (ss. VII y VI a. C.). Son incineraciones en fosas simples sin protección, tipo *busta*, con diverso ajuar cerámico y metálico y joyería que corresponden a la numeración 3, 4, 14, 15, 16, 20 y 35 según la Memoria Final de la intervención (Blanco y Legupín, 2017). Con ello, se han definido e identificado la tipología ritual de estos enterramientos, comprobando que se corresponden con los tipos clásicos ya definidos con algunas variantes tipológicas, tanto en relación al enterramiento en sí (la propia estructura funeraria), como al rito empleado (cremación in situ) y, como novedad, la función de las fogatas rituales relacionadas con los mismos y la interrelación espacial, funcional y simbólica de ambos tipos de estructuras en el paisaje funerario fenicio del s. VI a.C.

En cuanto a la cerámica, se han estudiado los tipos representados, morfológica y funcionalmente, con el objetivo, por una parte, de afinar las cronologías de las deposiciones y, por otra, de caracterizar los ritos observados en el momento de la muerte (dentro de las tumbas) y con posterioridad a ella (en el exterior de los enterramientos), comprobando la existencia de diferencias en cuanto a la composición de los vasos representados en cada uno de los contextos.

El estudio material de los enterramientos se ha completado con un análisis técnico, formal y simbólico de los objetos de ajuar depositados en ocasiones tras las cremaciones: su composición y la posible función de los objetos; tratando de correlacionar la presencia/ausencia de éstos con distinciones de los individuos enterrados.

Los **restos óseos humanos** han sido estudiados por M<sup>a</sup> Milagros Macías López, que llevo a cabo el estudio antropológico y patológico de los individuos cremados para tratar de determinar sexo, edad y patologías.

De los **restos óseos animales y la malacofauna** se ha ocupado el Dr. Juan Valentín Fernández de la Gala y Ricard Marlasca Martín. La determinación de las especies representadas, y las posibles huellas antrópicas sobre ellos han determinado la composición de ofrendas y/o alimentos consumidos en contextos funerarios en esta época y su tratamiento (muerte, cocinado, consumo o no, etc.), así como la contrastación con los datos que tenemos de otros cementerios de la época en Oriente y en el Mediterráneo central y occidental, y su comparación con los rituales representados en la propia necrópolis de Gadir en etapas más recientes (Niveau-de-Villedary, 2009).

Por último, los restos de **semillas y carbones** han sido estudiados por el Dr. Guillem Pérez Jordá y la Dra. Yolanda Marcos Carrión especialistas en Arqueobotánica, con el objetivo de determinar, en primer lugar, las especies utilizadas como combustible en las cremaciones y aquellas que formaban parte de las ofrendas y, en última instancia, las especies botánicas y el paisaje en época fenicia.

Los materiales se estudiaron en función de la disponibilidad de los técnicos y dependencias del Museo de Cádiz, organismo que custodia los materiales. Una vez obtenidos los permisos correspondientes para revisar el material de los enterramientos enumerados y localizados en el punto anterior, se procedió a:

- Por un lado, el estudio del ajuar de los enterramientos fenicios a través de su medición y descripción, dibujo arqueológico, fotografías generales y de detalle, así como la lectura de bibliografía específica para estos materiales (A.M. Niveau-de-Villedary, N. López-Sánchez, P. Sicre-González, M. Martelo).
- Por otro lado, el análisis arqueológico de los materiales cerámicos procedentes de los enterramientos fenicios mediante la documentación pertinente, el dibujo y fotografía arqueológica (A.M. Niveau-de-Villedary, N. López-Sánchez, P. Sicre-González, M. Martelo).
- Asimismo, una vez elaborado el estudio de materiales, el Grupo de Investigación procedió a realizar la digitalización de los resultados obtenidos para futuras difusiones de los materiales hallados en este solar (A.M. Niveau-de-Villedary, N. López-Sánchez, P. Sicre-González, M. Martelo).
- Paralelamente, se llevó a cabo el estudio antropológico de los restos óseos humanos por parte de la especialista en la materia (M.M. Macías López), de los restos óseos animales y malacológicos (J.V. Fernández de la Gala y R. Marlasca Martín) y de los carbones y semillas (G. Pérez Jordá y Y. Marcos Carrión).

## 5. Resultados

### 5.1. Enterramientos, fosas y fogatas rituales

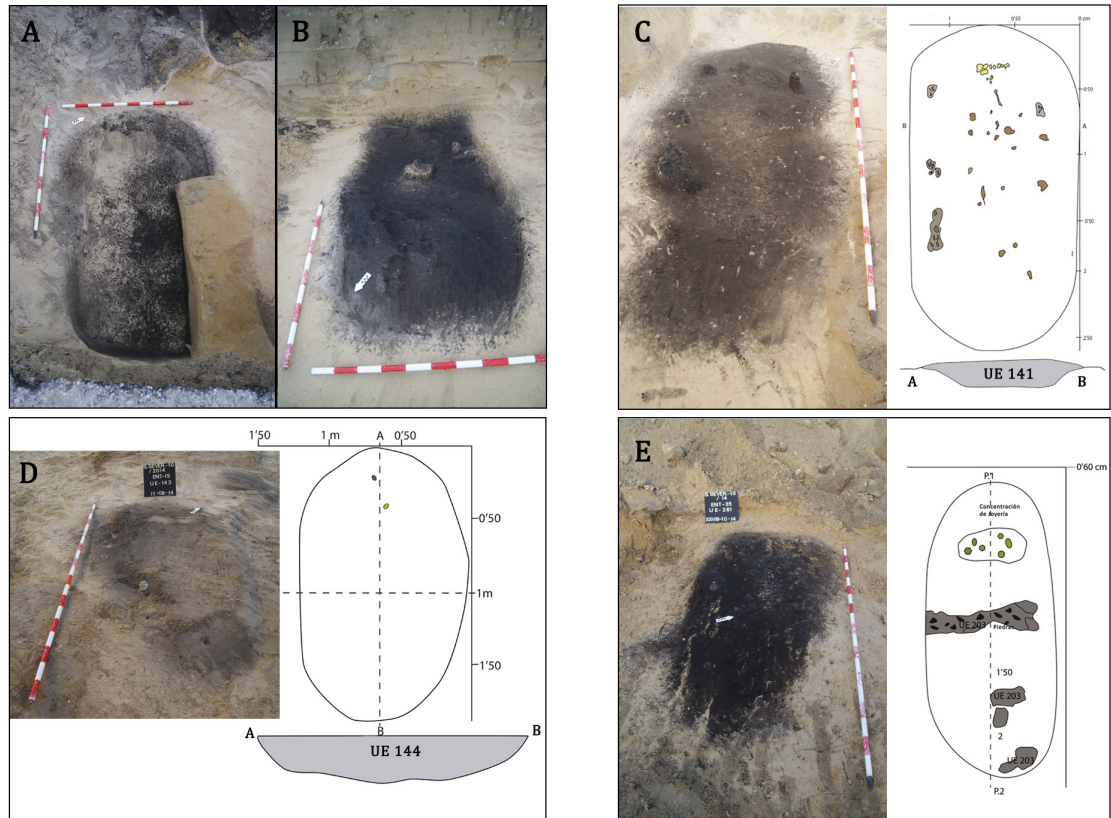
Con respecto al estudio de este sector como parte integrante de la necrópolis fenicia de Gadir, contemplamos que se sitúa cerca de los límites meridionales de la misma y, por tanto, en una de las zonas más alejadas del núcleo urbano (Niveau-de-Villedary y López-Sánchez, 2021).

Junto a los enterramientos, se ha reconocido la presencia de otras estructuras que por sus características morfológicas y contextuales y por los rellenos que presentan pensamos que tendrían una funcionalidad funerario-ritual (Niveau-de-Villedary *et al.*, 2020). La existencia de fosas y fogatas rituales, que ya se había identificado en intervenciones anteriores (Blanco, 2008; Belizón *et al.*, 2014), debe ponerse en relación directa con los enterramientos a los que se vinculan y con el resto de ceremonias que tienen lugar en la necrópolis, bien en el momento de la muerte, bien en un momento posterior.

Los seis enterramientos presentan la misma tipología. Se trata de fosas simples de tendencia rectangular, con los bordes redondeados, excavadas en el nivel de arena dunar que en esta zona se asienta directamente sobre el firme natural, y en cuyo interior tiene lugar la cremación del cadáver. Una vez apagada la pira funeraria se colocan –en los casos en los que aparecen– los objetos personales, joyas y el resto del ajuar. Finalmente, la tumba se cubre solamente con tierra. Es en ese momento cuando pueden tener lugar distintas ceremonias para favorecer el tránsito del difunto al Más Allá (Niveau-de-Villedary, 2020), lo que en el registro queda explicitado por la presencia de restos cerámicos y orgánicos en los recubrimientos de las tumbas, en sus superficies o junto a ellas.

Los Enterramientos 3 y 4, situados en el sector meridional, se localizaron y excavaron en la primera fase de los trabajos, salvo la cabecera del segundo que al imbuirse en el perfil se pospuso para la segunda fase. Debido a que la combustión no fue muy intensa, en ambos casos se han podido recuperar abundantes fragmentos de huesos calcinados asociados a grandes trozos de carbón procedentes de la pira 1.

No presentan elementos de ajuar personal, aunque sí se halló una cantidad apreciable de fragmentos cerámicos en el interior de las fosas.



**Figura 2.** *Busta* fenicios. **A.** Enterramiento 3. **B.** Enterramiento 4. **C.** Enterramiento 14; **D.** Enterramiento 15. **E.** Enterramiento 35.

En la zona sur se ubican también los Enterramientos 14 y 15, que, por el contrario, proporcionaron un importante lote de joyería (en el que destaca un magnífico ejemplar de escarabeo procedente del enterramiento 14) y, casualmente, muy pocos restos cerámicos la Tumba 14 y absolutamente ninguno la 15. De estas dos cremaciones se han recuperado y analizado tantos los restos óseos humanos, como los animales, los carbones y otros restos vegetales (semillas y frutos). Por su parte, de las dos tumbas localizadas en la zona norte tan solo se ha excavado una.

Entre las cenizas del Enterramiento 35 se han recogido huesos y carbón, así como un ajuar muy variado compuesto por diversas joyas y adornos; además de restos cerámicos.

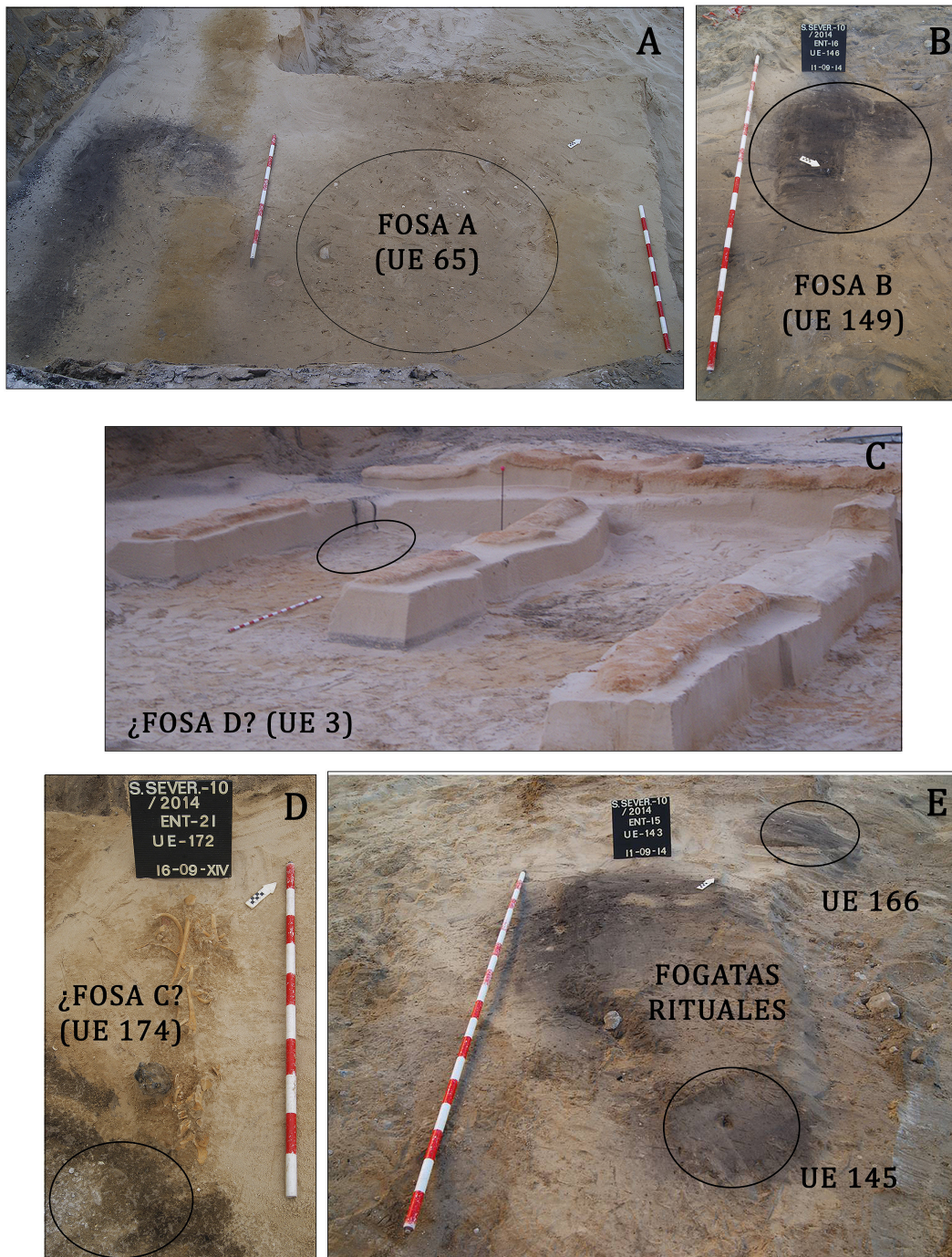
La aparición de restos cerámicos y orgánicos no es exclusiva de las fosas de enterramiento, puesto que también se reconocen –de manera destacable en algún caso– en las proximidades de las tumbas. Se trata de estructuras vinculadas a los *busta* que hemos considerado y denominado, por una parte, “fosas rituales” y, por otra, “hogueras o fogatas”. El elemento común a ambas es que no contienen restos óseos humanos, es decir, no son enterramientos como tales. La diferencia radica en que las fosas aparecen colmatadas de cerámicas

y de restos óseos animales y malacológicos, además de maderas carbonizadas y cenizas; mientras que las fogatas sólo contienen carbones y cenizas (ver a este respecto la documentación de la necrópolis arcaica de Ibiza, muy similar a la gaditana: Fernández y Costa, 2004).

Ha sido posible identificar con certeza dos fosas rituales en el sector sur, denominadas “A” y “B”, asociadas a los enterramientos 3 y 14 y 15, respectivamente (Niveau-de-Villedary *et al.*, 2020). La vinculación de estas estructuras con las tumbas se explica, además de por la proximidad espacial entre unas y otras, por la deposición del ajuar, pues generalmente la casi ausencia de materiales en las tumbas va en consonancia con la gran cantidad de cerámica hallada en estas fosas limítrofes. En este sentido, junto con los restos óseos animales y malacológicos hallados en la Fosa A, apareció una gran variedad de vasos cerámicos (fragmentos de lucernas, quemaperfumes, platos de barniz rojo, cerámica de cocina y transporte, etc.), que responden a formas, tipologías y funcionalidades diversas, mientras que en el propio Enterramiento 3, la cerámica presente queda limitada a algunos fragmentos informes de cerámica de barniz rojo y contenedores anfóricos. Por su parte, la Fosa B, excavada en la arena blanca junto a las incineraciones fenicias 14 y 15, fue interpretada en un primer momento por sus excavadores como un enterramiento más (Enterramiento 16), por su similitud con estos. Sin embargo, una vez excavada se pudo comprobar la ausencia de restos óseos humanos y, por el contrario, la abundancia de cenizas, carbones, cerámica, huesos animales y caparazones de malacofauna.

Algo más problemática resulta la identificación de la tercera de las fosas contempladas, la Fosa C, afectada por un enterramiento de época republicana. La documentación en el interior de la fosa de un plato de barniz rojo de borde ranurado datable en el s. VI a.C., que en nada difiere de los recuperados en el resto de las estructuras, nos inclina a considerarla como tal, a pesar de que espacialmente no se asocia a ningún enterramiento de época fenicia y que queda algo alejada del núcleo funerario meridional.

Por último, y aunque las evidencias tampoco son demasiado consistentes, hemos considerado que el conjunto de materiales cerámicos (barniz rojo fenicio y cerámica pintada, fundamentalmente) localizados en el nivel de arenas blancas (UE 3 en contacto con la UE 6), entre los muros de tapial 3 y 4, podrían provenir de una cuarta fosa que se ha denominado Fosa D.



**Figura 3.** Fosas y Fogatas Rituales de época fenicia. **A.** “Fosa Ritual A”, junto al Enterramiento 3. **B.** “Fosa Ritual B”. **C.** Posible “Fosa Ritual C”, junto al enterramiento 21 de época romana. **D.** Concentración de material disperso y descontextualizado procedente de la posible “Fosa Ritual D”, situada entre los muros de tapial 3 y 4. **E.** Fogatas Rituales I y II vinculadas al Enterramiento 15.

Las estructuras que hemos identificado como fogatas se destacan en el registro por su disposición circular. Son pequeños agujeros excavados en la arena que se encuentran rellenos con arena ennegrecida debido a la combustión. No han

revelado huesos ni cerámica, únicamente restos de madera carbonizada que en algunos casos se han analizado. Se han documentado dos fogatas de este tipo, ambas asociadas al Enterramiento 15, La primera está ubicada en la cabecera, claramente separada de la fosa de cremación, y ha sido identificada como Fogata Ritual I desde su excavación inicial (UE 66). La segunda, situada a los pies del enterramiento (Fogata Ritual II, UE 145), ha sido más difícil de distinguir, dado que las fosas, excavadas en proximidad, se superponen. Sin embargo, basándonos en el análisis de muestras antracológicas, podemos afirmar que se trata de una estructura distinta del *bustum* adyacente.

## 5.2. Materiales cerámicos

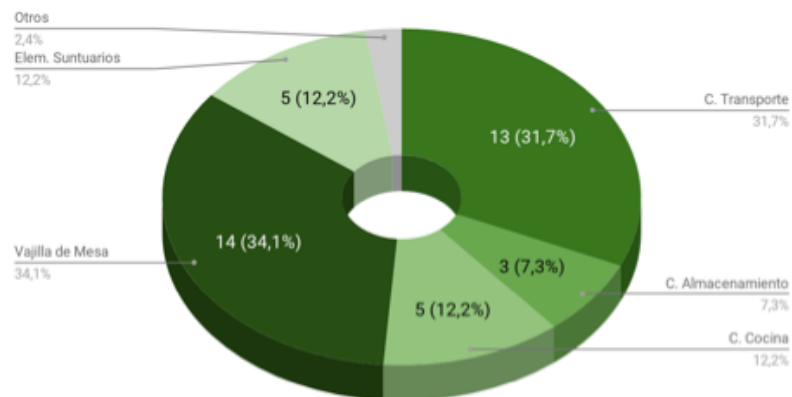
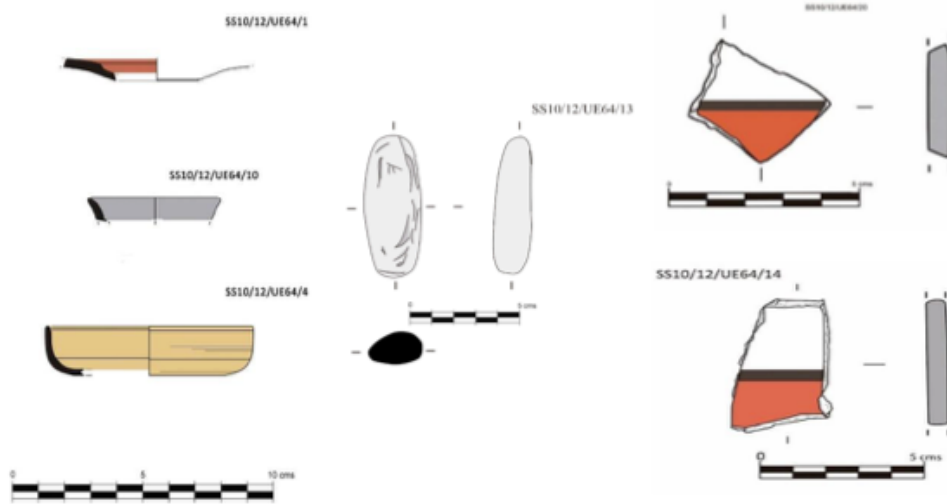
El ajuar recuperado en este sector de la necrópolis es también el habitual en este tipo de enterramientos (Perdigones *et al.*, 1990; Muñoz, 2008; Torres, 2010), compuesto fundamentalmente por joyas y elementos de adorno personal y apotropaico (De la Bandera, 2010) y caracterizado por la ausencia total del servicio vascular funerario clásico, que sí encontramos en otras necrópolis fenicias orientales, centro-mediterráneas y occidentales. No obstante, aunque no se constatan vasos cerámicos dispuestos como ajuar o servicio funerario en las fosas de enterramiento, sí los encontramos sobre las propias tumbas y en el relleno de las mismas, en ocasiones acompañados de restos orgánicos de distinta naturaleza, cuyo análisis hemos incorporado a este trabajo, cuando ha sido posible su localización y estudio (Niveau-de-Villedary *et al.*, 2020).

La cerámica ha sido analizada desde un punto de vista tanto tipológico y funcional como contextual, diferenciando entre las procedentes de las tumbas (Fig. 4, A) y las halladas en las fosas (Fig. 4, B), con el objetivo de comprobar si existen diferencias en cuanto a la composición vascular del repertorio procedente de ambos tipos de estructuras. En este sentido se comprueba que mientras que en los enterramientos la cerámica es prácticamente testimonial, el conjunto vascular de las fosas se caracteriza por la mayor representación, tanto en términos relativos como totales, de las clases cerámicas contempladas. En ninguno de los casos analizados la cerámica se incinera junto al cadáver, aunque a veces los restos cerámicos se debieron lanzar al *ustrinum* con los rescoldos aún calientes y esto afectó a las superficies de los vasos.

En la práctica totalidad de los enterramientos predominan las cerámicas de transporte. Esta aparente abundancia de ánforas, posiblemente esté enmascarada puesto que se han contabilizado los galbos e informes. La vajilla de mesa es el segundo grupo más representado, seguido de los contenedores y los elementos suntuarios y rituales. A su vez resulta destacable la escasez (y ausencia en algún caso) de vasos de procesamiento y de cocina, que deberían estar presentes si atendemos a la interpretación tradicional, es decir, a la celebración de banquetes rituales en el ámbito de la necrópolis, entendiéndose

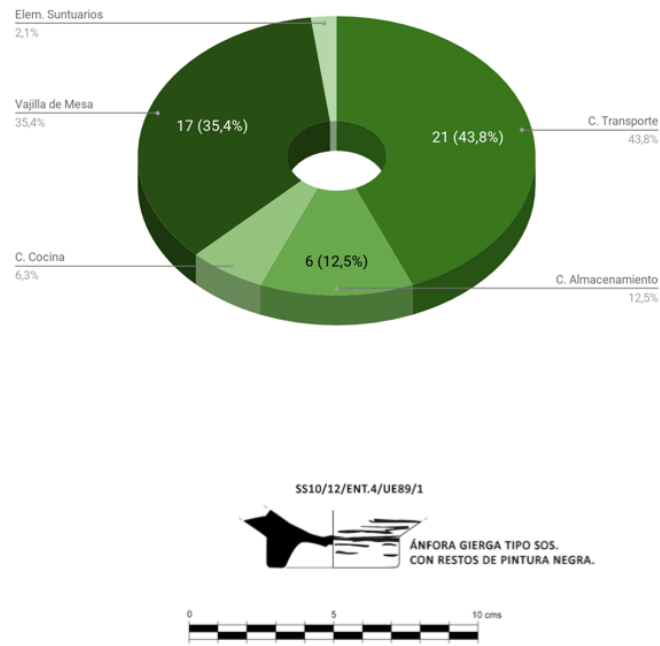
que los alimentos se procesaban y cocinaban *in situ* de manera previa a su consumo (Niveau-de-Villedary, 2006).

### ENTERRAMIENTO 3



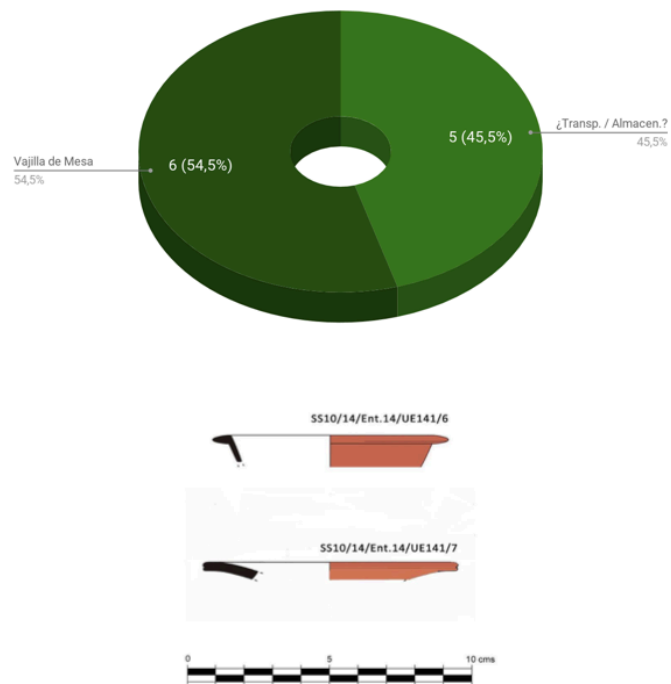
**Figura 4.** Cerámica procedente del Enterramiento 3.

**ENTERRAMIENTO 4**



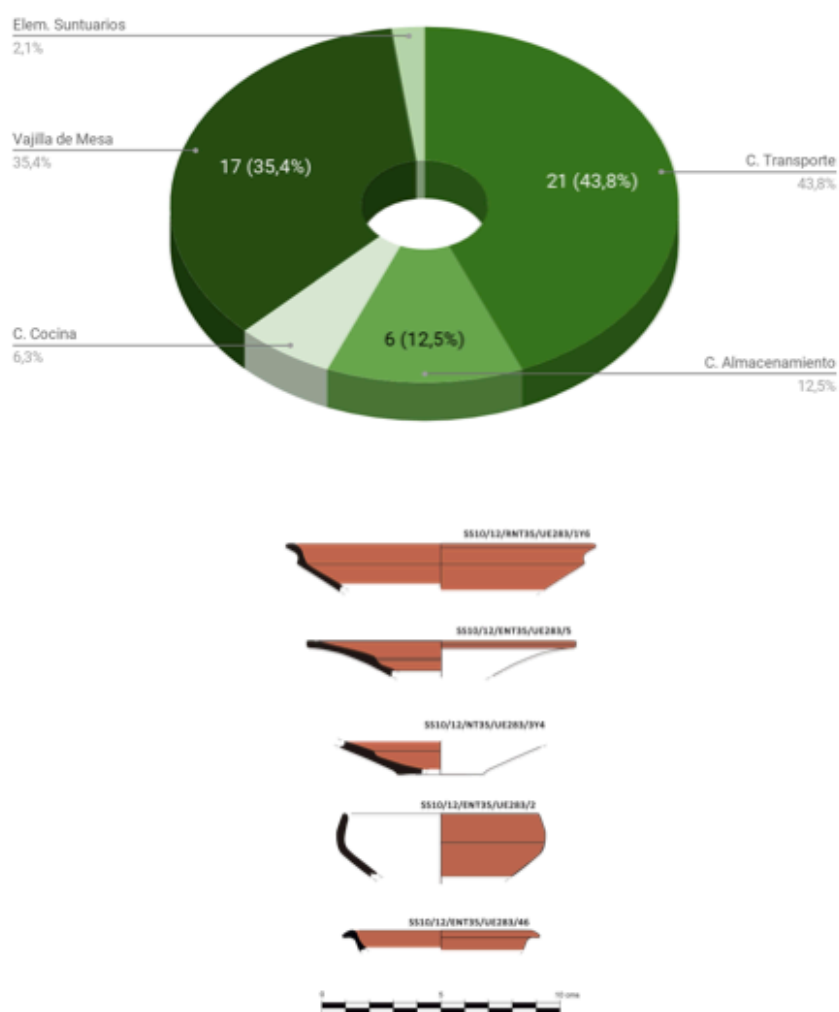
**Figura 4.** Cerámica procedente del Enterramiento 4.

**ENTERRAMIENTO 14**



**Figura 5.** Cerámica procedente del Enterramiento 14.

### ENTERRAMIENTO 35



**Figura 5.** Cerámica procedente del Enterramiento 35.

Con respecto a las fosas, también existe una preponderancia por parte de la vajilla de mesa en barniz rojo (platos, páteras, cuencos y copas), cerámica fina (platos, fuentes, cuencos y jarras) o bien cerámica gris (cuencos y platos). En este caso, el segundo grupo funcional representado son las cerámicas de almacenamiento, tanto las grandes vasijas (orzas y chardones) como los de menor tamaño (urnas, generalmente pintadas). A continuación, se sitúa la cerámica de cocina, los elementos suntuarios (quemaperfumes y lucernas) y la cerámica de transporte, es decir, las ánforas.

### FOSA A

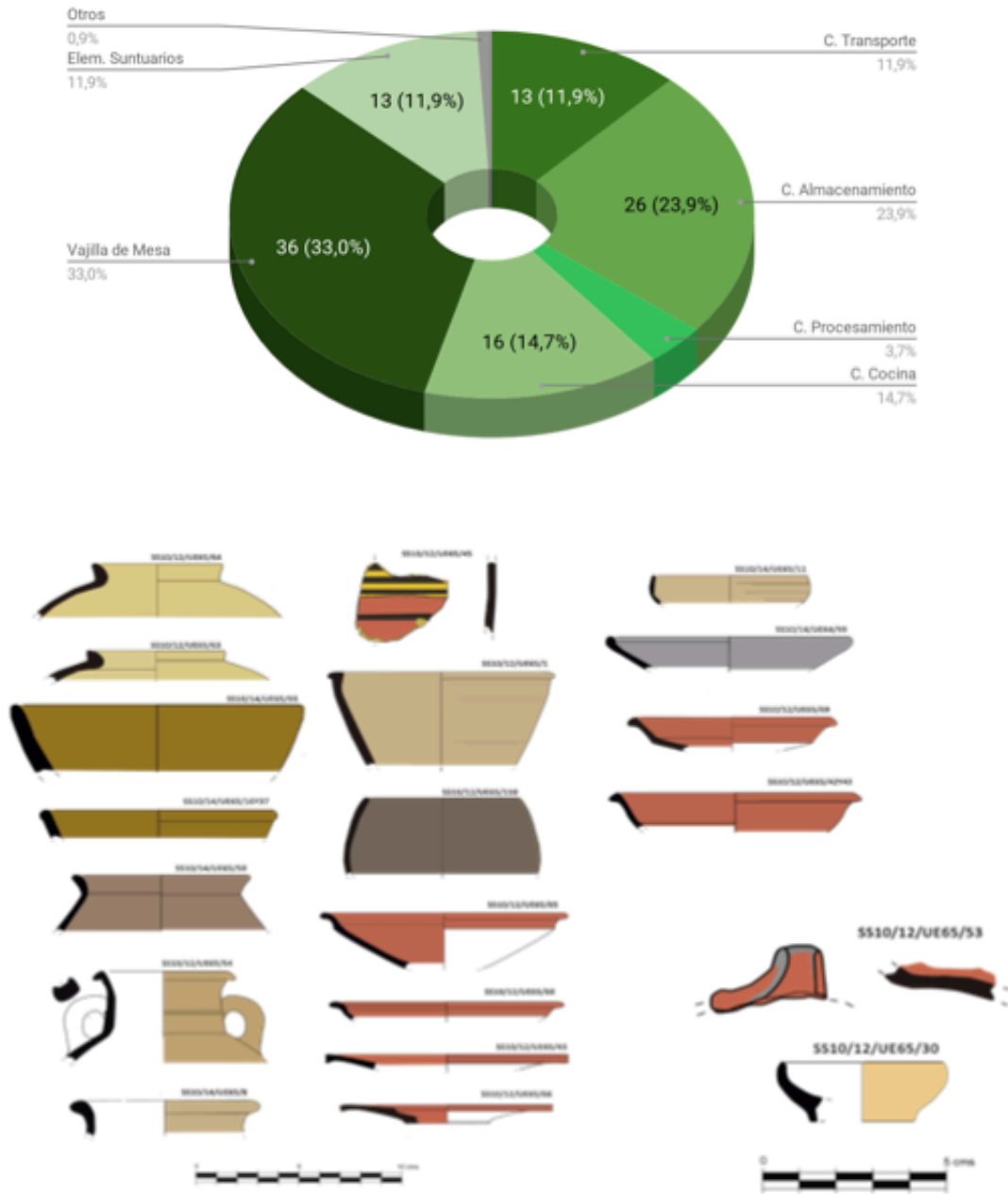
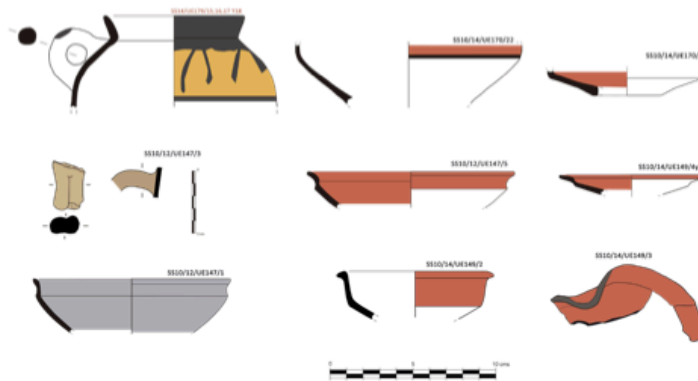
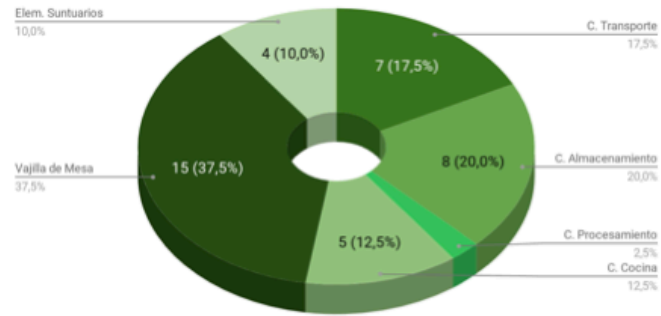


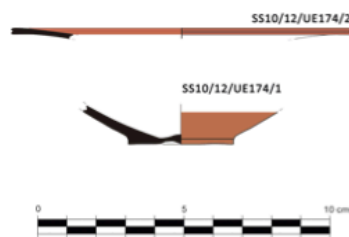
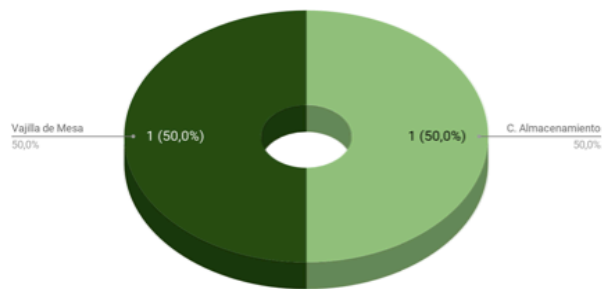
Figura 6. Cerámica procedente de la Fosa A.

**FOSA B**

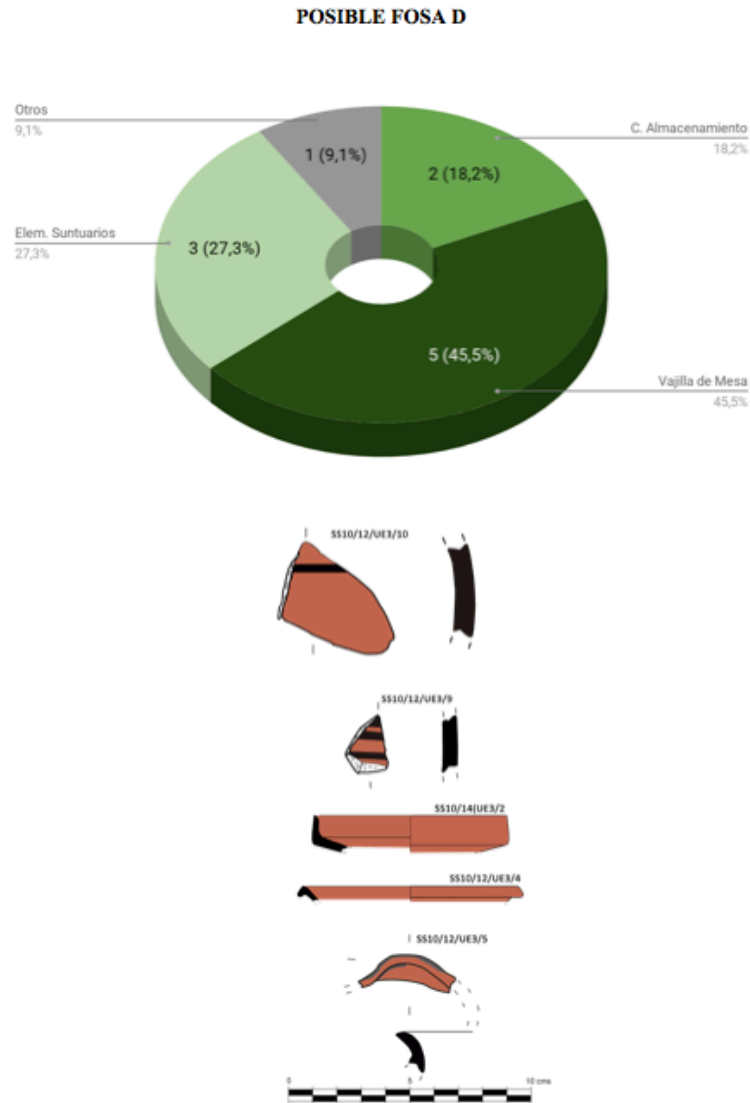


**Figura 7.** Cerámica procedente de la Fosa B.

**FOSA C**



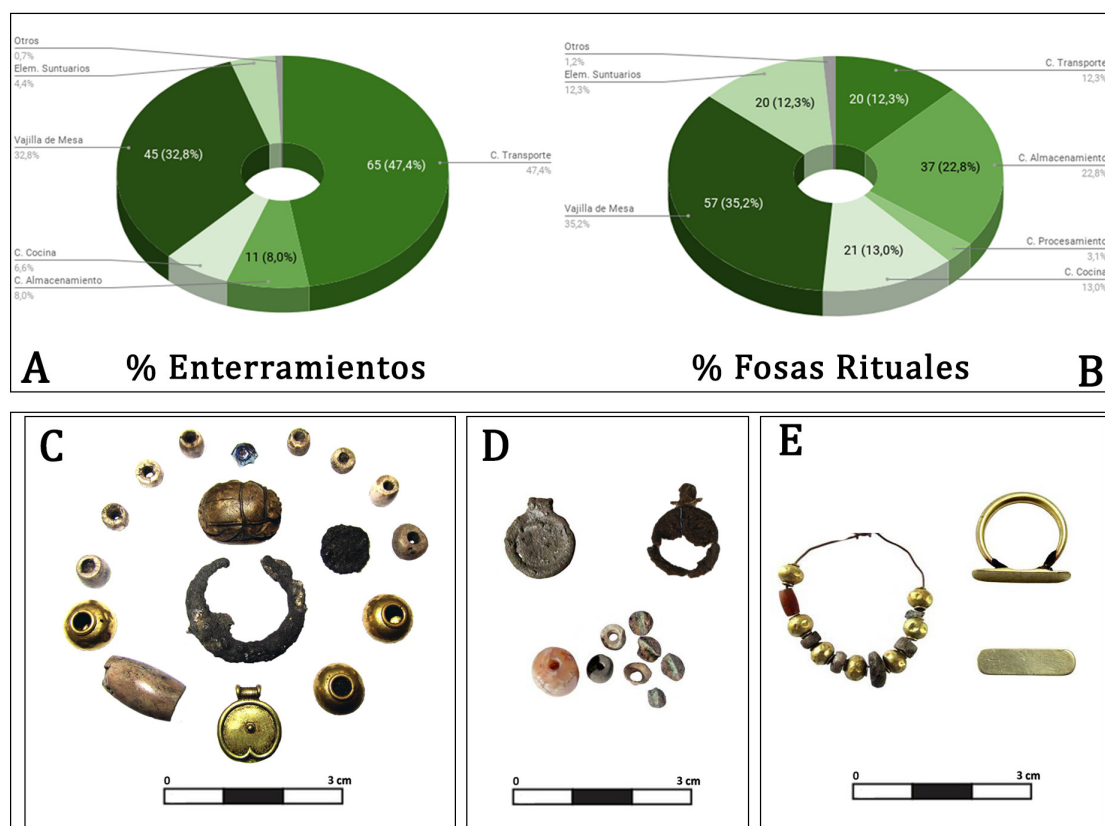
**Figura 8.** Cerámica procedente de la Fosa C.



**Figura 9.** Cerámica procedente de la posible Fosa D.

La escasa presencia de cerámica de cocina obliga a reconsiderar el ritual principal que se desarrolla en la necrópolis junto a las tumbas y, frente a una comensalidad terrenal compartida (entre divinidades, difuntos y deudos), apostar por la realización de banquetes destinados en exclusiva a los moradores del Más Allá como se ha argumentado en otros trabajos (Niveau-de-Villedary, 2020). En estos banquetes los anfitriones son los difuntos que invitan a los dioses (¿también a los ancestros?) como forma de garantizar un adecuado tránsito a la nueva dimensión y en los que los deudos tan solo actuarían, por razones obvias, como “vehículos” pero no participarían de los mismos. En este marco cobra sentido la abundancia de ofrendas líquidas (¿a la divinidad? ¿al difunto?) a través de la presencia de ánforas y platos, muy abundantes frente a la escasez de copas, cuya presencia implica la participación de los vivos en el simposio. Las

primeras también se utilizarían para apagar la pira. Entre éstas se han reconocido ánforas áticas de tipo SOS y fenicias occidentales de la Serie 10 de Ramón (Niveau-de-Villedary, 2021).



**Figura 10. A.** Porcentajes de tipos cerámicos hallados en los Enterramientos. **B.** Cantidad porcentual de la tipología cerámica hallada en las Fosas Rituales. **C.** Medallones y cuentas de collar, arete de plata y escarabeo del Enterramiento 14. **D.** Medallones y cuentas de collar del Enterramiento 15. **E.** Lote de cuentas de collar y anillo de oro del Enterramiento 35.

### 5.3. Joyería y elementos de adorno personal

Las piezas de joyería que componen el ajuar son ricas y variadas. No obstante, su presencia se circunscribe a solo tres enterramientos, los n<sup>os</sup>. 14, 15 y 35. Entre los elementos del Enterramiento 14 (Fig. 10, C) destaca un escarabeo de esteatita color marrón oscuro y perforación longitudinal para su unión con otros amuletos y cuentas. Se fecha en época Ptolemaica, hacia mediados del siglo VI a. C. y se corresponde con los tipos Eber, pi. F 12 y Quillard, pi. 25.2; y según la disposición de la iconografía que presenta en la base –en tres registros diferentes–, al tipo XIII de Feghali Gorton y al tipo IVb de Vercoutter (Blanco y Legupín, 2017). En la parte superior se representan las coronas del Alto Egipto, en el registro central el disco solar Rá, rodeado por dos plumas de avestruz y por dos *uraei*, y en la parte inferior encontramos el signo *nbw* (el símbolo del oro) (Boardman, 2003).

Este enterramiento cuenta asimismo con un medallón de oro colgante discoidal que se incluye dentro del tipo Xc de Quattrocchi y en el tipo 8 de B. Quillard (1979) con una cronología de mediados del siglo VI a. C., que puede retrotraerse hasta finales del VII a. C. (Blanco y Legupín, 2017). Con simbología astral (creciente lunar cobijando al sol), su función es protectora y es una pieza muy presente en las distintas necrópolis de Cádiz (Perdigones *et al.* 1990). El conjunto se completa con un lote de trece cuentas de collar, tres de oro globulares lisas que formarían parte de un collar a modo de cuentas separadoras y nueve cuentas de cornalina blanquecinas, una grande cilíndrica con perfil bitroncocónico y ocho pequeñas de perfil cilíndrico. También se pudo recuperar un fragmento de cuenta globular de pasta vítrea azul turquesa con representación ocular de ojos protuberantes múltiples en tonos azul oscuro y blanco, con un probable carácter apotropaico; y, finalmente, en este enterramiento también se documenta una arracada o arete de plata liso de forma circular amorcillada (de finales del siglo VII a. C. y mediados del VI a. C.), que funcionaba al mismo tiempo como signo de identidad y como amuleto protector.

En el Enterramiento 15 (Fig. 10, D) el ajuar estaba formado por un collar compuesto por los siguientes elementos: un colgante de plata de forma circular, con umbo central y contorno de junco con remate entrante (Quillard, 1979), que responde al tipo Xc de Quattrocchi de Pisano (Perdigones *et al.*, 1990), fechado en la segunda mitad del siglo VII o VI a. C., con una función protectora frente a los malos espíritus (San Nicolás, 2015); seis cuentas, tres de cornalina, una grande cilíndrica de tono rosáceo y dos pequeñas, también cilíndricas (una de tonalidades blanquecinas y otra ennegrecida por la cremación); una cuenta pequeña posiblemente fabricada con una concha; y dos cuentas pequeñas de pasta vítrea de forma ovoidal, fragmentadas y también ennegrecidas por la cremación.

Entre los restos óseos cremados se hallaron durante las labores de laboratorio cinco fragmentos de plata muy deteriorados por la acción del fuego, en principio no identificados, pero que tras su estudio fue posible comprobar que conformaban un colgante o medallón de tipo roseta, fechados a partir de la segunda mitad del siglo VI e inicios del V a.C., un tipo muy frecuente en la necrópolis de Cádiz (Bandera, 2010). Originariamente proviene de una estrella de ocho puntas utilizada en la Antigüedad como símbolo divino de *Isthar-Astarté*. Igualmente, forman parte de este ajuar cuatro fragmentos de una fíbula o aguja de bronce, y un fragmento de lámina de un material hasta ahora indeterminado, muy fina y lisa, que presenta lo que parecen incisiones intencionadas.

Por último, del Enterramiento 35 (Fig. 10, E) se recuperó, entre los elementos del ajuar, un anillo de oro chatón plano rectangular que pertenece al tipo "cartucho", cuya cronología se ciñe a los siglos VII y VI a. C. Esta forma se documenta en todo el ámbito fenicio desde oriente a occidente. Generalmente se asume que las formas más simples carentes de decoración pueden ser

producciones locales (Perdigones, 1991). Junto al anillo, se identificó un lote de trece cuentas de collar: siete de oro globulares lisas con un pequeño resalte en ambos extremos, cinco de cornalina blanquecinas, una discoidal más grande, tres anulares y una rojiza cilíndrica, junto con una anular de pasta vítrea azul claro. Completan el conjunto un pequeño arete de oro liso amocillado; tres fragmentos de un aro de plata pertenecientes a un posible brazalete quemado y parcialmente alterado por el fuego; y un estuche de plata hueco sin cierres laterales de forma tubular realizado con pequeños aros de plata soldados que forman un calado, también quemado y alterado. Todas estas piezas pueden datarse a partir de mediados del siglo VI a. C. (Blanco y Legupín, 2017).

#### **5.4. Las cremaciones (R.O.H)**

De los seis enterramientos, hemos tenido posibilidad de realizar el estudio antropológico de las cremaciones nº 3, 14, 15 y 35. Los restos de la tumba nº 4, no ha sido posibles encontrarlos en el Museo y la nº 41 fue destruida antes de su excavación.

En la tumba nº 3 se diferencian al menos tres individuos, uno adulto de sexo masculino, otro adulto probablemente de sexo femenino y un individuo infantil de entre 5-8 años. La calidad de combustión fue intensa (mayor a los 500°), salvo en zonas anatómicas específicas y en las patas de ovicápridos cremados junto a los difuntos. Se han reconocido numerosos fragmentos de todos los huesos craneales, muchos de ellos con dientes suturales sin fusionar. Cabe destacar entre ellos un fragmento de occipital con marcada curva occipital superior que hace presumir se trate de un varón, dos fragmentos de escama temporal derechas con el arranque de la apófisis cigomática y un fragmento de la misma zona anatómica del lado izquierdo, que coincide con el más grácil de los anteriores. Del esplacocráneo se han reconocido dos fragmentos de malares derecho, uno pequeño y grácil y el otro robusto y un malar izquierdo fusionado con parte del maxilar. La gracilidad del mismo le hace compatible con un individuo femenino. Se identifican pequeños fragmentos de cuerpos vertebrales y láminas con algunas carillas articulares cervicales y lumbares y numerosos fragmentos de huesos largos y de manos y pies.

El individuo del Enterramiento 14 conserva parte del cráneo, concretamente del neurocráneo, del cual se identifican muchos fragmentos de mediano tamaño. Están representados los dientes de las suturas interparietal, coronal, ttemporoparietal y lambdoidea y también se identifica la glabella, poco prominente, y un peñasco. Por su parte, del esplacocráneo se registra parte del cuerpo del maxilar superior derecho con los alveolos de los incisivos y el canino, un fragmento de la rama derecha mandibular sin el cóndilo y doce raíces dentarias, entre ellas una del tercer molar completamente formada. Los fragmentos de los huesos largos conservados son medianos y grandes, y se llega a identificar un

fragmento de la cabeza del fémur ( $\varnothing$  35,9 mm) y dos carillas articulares de los cóndilos femorales (Fig. 11, A, 1). De manos y pies se conservan fragmentos de primeras y segundas falanges, cuyo color es negro intenso, lo que indica una temperatura de combustión no superior a 330-400° C (lo mismo se observa en los restos óseos animales aparecidos junto al difunto); mientras que la tonalidad predominante en el resto de zonas anatómicas es el gris-blanquecino (500-600° C). Esta circunstancia hace sospechar que las ofrendas animales se depositasen próximas a las manos del individuo y que por la cuestión que sea, el fuego en esa zona o no fue tan intenso o no ardió durante el mismo tiempo que el resto de la pira, sin que sepamos si fue un efecto casual o se buscó conscientemente.

Los fragmentos que nos pueden dar una orientación del sexo de este individuo son la glabella poco pronunciada, el borde supraorbitario muy fino y el diámetro de la cabeza del fémur, todos ellos compatibles con sexo femenino. En cuanto a la edad, las raíces dentarias muestran un desarrollo completo, incluida la del tercer molar, lo cual indica una edad superior a los 18-20 años. Por otra parte, la fusión de la sutura interparietal ocurre a partir de los 20 años, por lo que podemos decir que este individuo tenía una edad de más de 20 años.

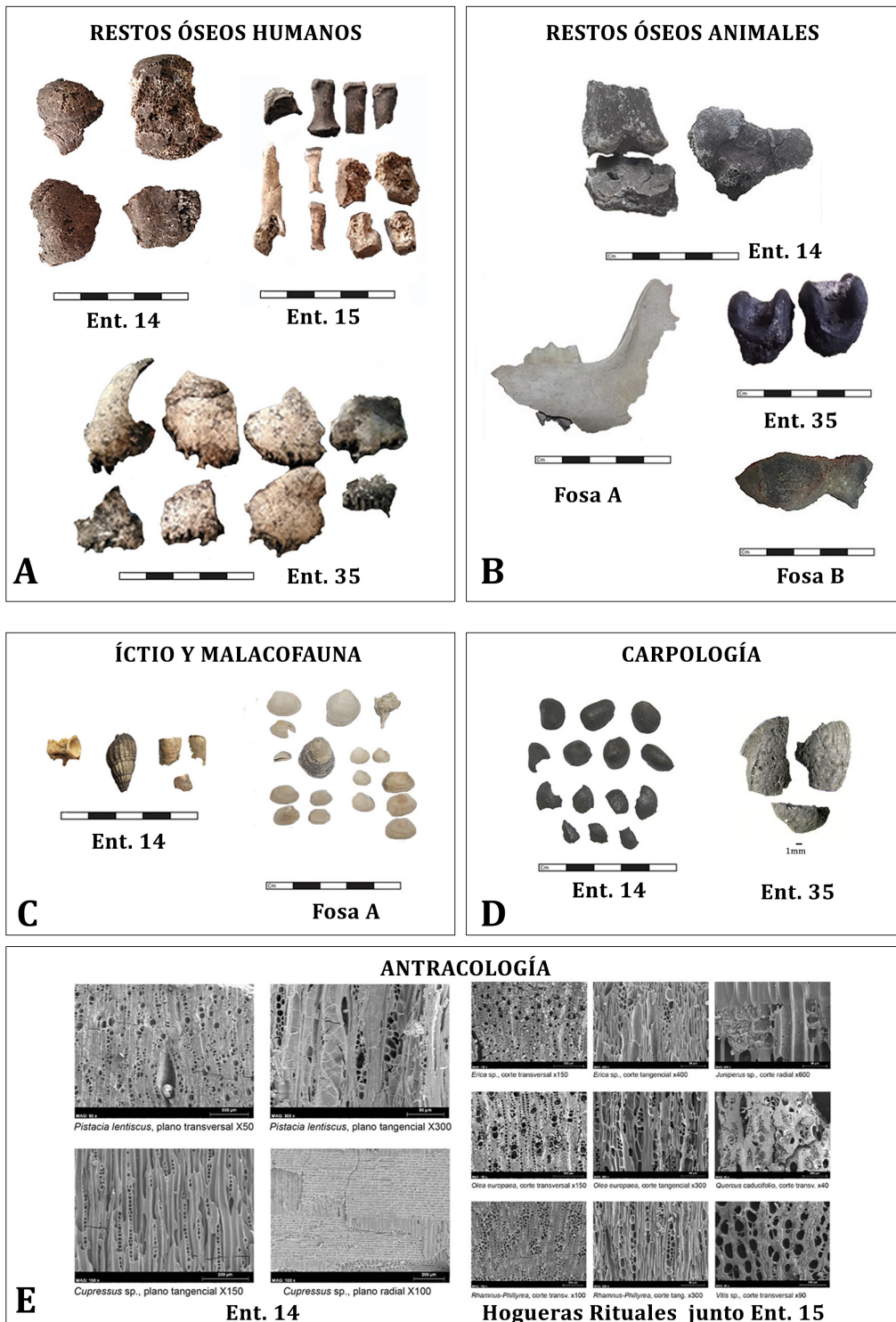
Por su parte, todos los restos óseos del Enterramiento 15 muestran también tonalidades blanquecino grisáceas (Fig. 11, A, 2) lo que indica una calidad de combustión intensa (más de 500° C), a excepción de los huesos de la mano, que presentan un color negro intenso (calidad de combustión media: 300-500° C). Del neurocráneo se conservan pocos fragmentos, de pequeño tamaño. De la columna vertebral, se reconoce un pequeño fragmento de cuerpo del axis, fragmentos con facetas articulares y un pequeño fragmento de cuerpo vertebral que muestra un leve reborde artrósico. De los pies se encuentra casi completa una diáfisis de quinto metatarsiano, dos primeras falanges del pie y cuatro cuñas, dos sesamoideos y una cabeza de metatarsiano. Hay pocos fragmentos de huesos largos de tamaño mediano y grande, todo lo contrario, la mayoría son pequeñas esquirlas. Por ende, no hay detalles anatómicos que nos permitan determinar el sexo de este individuo, aunque por el tamaño de los restos óseos se puede deducir que se trata de una persona adulta.

Como en los casos anteriores, sólo unos pocos de fragmentos óseos del Enterramiento 35 de nuevo muestran coloración negra (entre los que se encuentra una falange de las manos), el resto es de color blanquecino-grisáceo. Del neurocráneo se identifican fragmentos grandes, diez de ellos con dientes de sutura parietooccipital e interparietal sin signos de fusión (Fig. 11. A, 3). Del esplacnocráneo se conserva la porción superior de la rama derecha de la mandíbula, sin el cóndilo y la apófisis coronoides izquierda. De los huesos largos se conservan sólo unos pocos fragmentos grandes, probablemente de radio, cúbito, y un fragmento del cuello del fémur, con una longitud de 74,8 mm. El resto son esquirlas de difícil adscripción.

Con todo ello, los elementos óseos, al igual que para el individuo del Enterramiento 14, son compatibles con el sexo femenino. En cuanto a la edad, la apófisis esternal de la clavícula se encuentra totalmente fusionada (lo que ocurre a los 22-24 años si el individuo es varón o a los 21-23 si es mujer); los dientes de la sutura lambdoidea no muestran ningún signo de inicio de fusión (lo que suele sucede a partir de los 30 años). La edad probable se estima, pues, entre 23 y 30 años.

TABLA 1	T- 3		T-14		T-15		T- 35	
Zonas anatómicas	Peso (g)	% peso	Peso (g)	% peso	Peso (g)	% peso	Peso (g)	% peso
Neurocráneo	550,3		156,6		19,7		129,5	
Esplacocráneo	40,7		17,7		0,5		3,4	
Cintura escapular y pelviana	20,1		0		2,3		13,7	
Vértebras	117,5		7,7		5,8		5,4	
Costillas	0		17,8		0		3,1	
Huesos largos	729,7		274,2		80,3		80,7	
Huesos manos y pies	30,5		14,9		19,2		2,6	
Hueso esponjoso	30,8		39,5		4,5		0	
Inidentificables	730,3		114,6		151,9		90	
<b>Total</b>	<b>2249,9</b>		<b>567,9</b>		<b>284,2</b>		<b>328,4</b>	

**Tabla 1.** Comparativa de los restos óseos recuperados de las distintas tumbas.



**Figura 11.** A. Restos óseos humanos de los Enterramientos 14, 15 y 35. B. Restos óseos animales de los Enterramientos 14 y 35 y de las Fosas Rituales A y B. C. Ictiofauna y malacofauna recuperada en el Enterramiento 14 y la Fosa A. D. Frutos y semillas de los Enterramientos 14 y 35. E. Carbones del Enterramiento 14 y de las Fogata Ritual II (junto al enterramiento 15).

## 5.5. Los restos óseos animales

Se han analizado los restos óseos animales hallados en el interior de los enterramientos 3, 14 y 35 y de las fosas rituales A y B.

En cuanto a los restos procedentes de los enterramientos, hay que distinguir entre aquellos que aparecen quemados y que se depositaron junto al cadáver en el momento de la cremación, de aquellos otros que no presentan signos de fuego. Los restos malacológicos y/o ictiológicos son minoritarios y no aparecen quemados, por lo que hemos de suponer que se depositan (o arrojan) como ofrendas una vez apagada la pira funeraria, junto a los recipientes cerámicos analizados con anterioridad.

Del Enterramiento 3 se recogen una pequeña cañaílla, numerosas conchas pequeñas, pequeños fragmentos de huesos de pequeños animales, una taba completa y otra fragmentada de ovicáprido y fragmentos óseos de las patas. En el Enterramiento 14, se halló una concha de *Nassarius reticulatus* y tres fragmentos de navajas (*Ensis minor*); así como una vértebra de *Serranidae*, probablemente un mero (Fig. 11, C, 1). En cambio, los restos óseos animales de mamíferos, aparecen termoalterados y entremezclados con la cremación principal. En este caso se ha podido identificar la presencia de un cáprido (*Capra hircus*) completo (Fig. 11, B, 1). La falta de fusión entre epífisis y diáfisis indican que se trataba de un animal joven, de menos de 12 meses. El Enterramiento 35 no ha proporcionado malacofauna e ictiofauna, pero sí restos óseos animales de conejo (*Oryctolagus cuniculus*) con signos de termoalteración por cocción y dos astrágalos de cáprido (izquierdo y derecho), quemados a una temperatura entre 300-350° C (Fig. 11, B, 3), por lo que podríamos encontrarnos, como en el caso anterior, ante la ofrenda de un animal completo.

En las fosas, sin embargo, abundan los restos malacológicos. Aparecen numerosos taxones propios de un medio litoral como el gaditano, destacando un amplio conjunto de berberechos, recolectados y ofertados vivos; y, como es habitual en estos contextos rituales, diversos ejemplares de murícidos, cuya presencia se puede explicar por el valor económico-simbólico de la especie, de la que se obtiene la púrpura.

En la fosa A (Fig. 11, C, 2) se hallaron siete valvas de berberechos (*Cardium edule*), nueve almejas finas (*Tapes decusata*), una almendra de mar (*Glycimeris glycimeris*), una ostra (*Ostrae edulis edulis*), tres cañadillas (*Murex brandaris*) y un gran ejemplar (7 cms. de longitud) de *Trunculariopsis trunculus* o *Hexaples trunculus*. De esta fosa se han analizado también numerosos restos de cabrito (*Capra hircus*) y ovicápridos (Fig. 11, B, 2), con la singularidad que no se encuentran ni quemados ni termoalterados como los ejemplares hallados en las tumbas.

De la Fosa B se han recuperado más de 160 ejemplares de berberechos (*Cardium edule*), con una distribución similar de valvas derechas e izquierdas lo que sugiere que se recogieron vivas y se depositaron sin consumir. Junto a estos se documentan dos ejemplares de *Glycemeris glycemeris*, veinte de *Murex brandaris*, muy fragmentados, escasos restos de navajas (*Solen vagina*) también fragmentados, seis valvas de almejas finas (*Tapes decusatus*), un bursano (*Truncularopsis trunculus/Hexaplex trunculus*) y cinco ejemplares de margarita reticulada (*Nassarius reticulatus*). Llama la atención la presencia de una escápula de mamífero (Fig. 11, B, 4), muy termoalterada por el fuego directo, que podría pertenecer, a falta de un estudio más profundo, a algún tipo de primate.

## 5.6. Restos vegetales y carbón

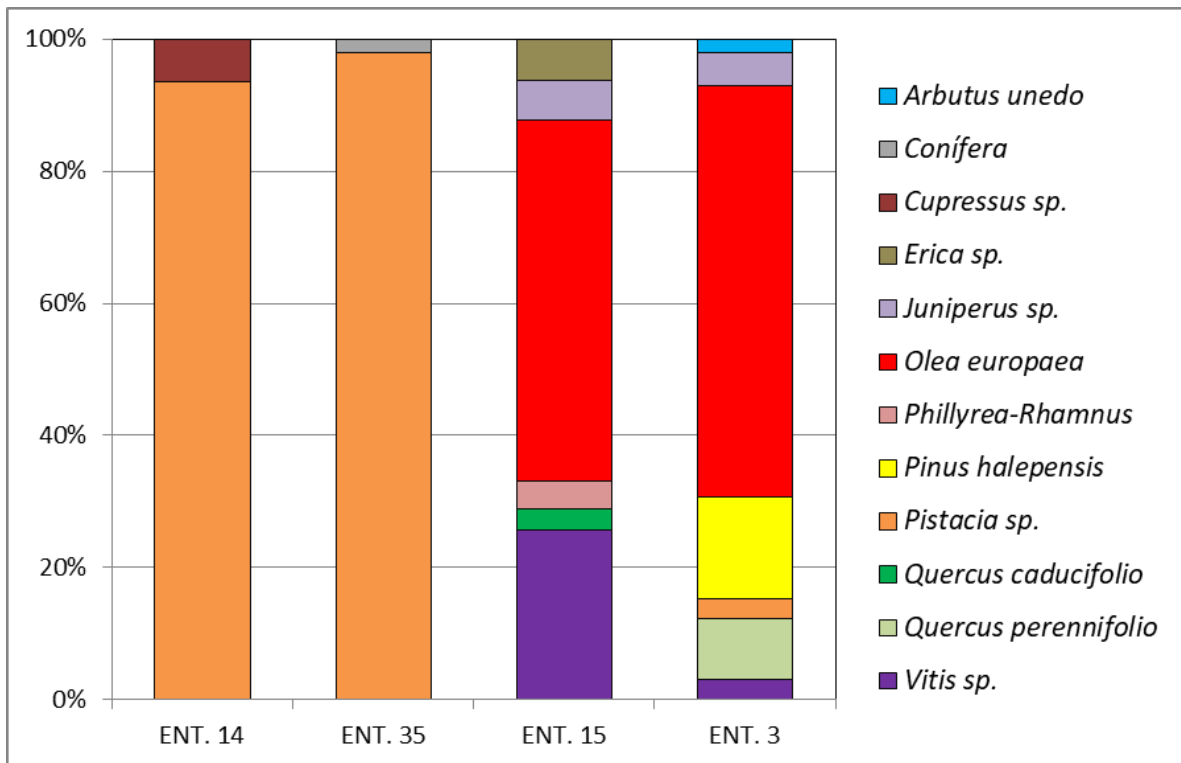
La presencia de madera carbonizada en las tumbas de la necrópolis de la Avda. San Severiano está estrechamente ligada a la práctica de la incineración y del ritual funerario en su conjunto, ya que este material puede tener una función múltiple, como combustible, como parte integrante del acondicionamiento de las estructuras, o como materia prima para la fabricación de objetos muebles. Se han analizado los restos de madera carbonizada de tres enterramientos (nº 3, 14 y 35) y de la Fogata Ritual II (UE 145), vinculada al Enterramiento 15.

En principio, el uso de un abanico bastante amplio de especies en la estructuras analizadas podría apuntar a un oportunismo en el uso de combustible, sin embargo, un análisis más profundo muestra que para la pira se usó de forma casi exclusiva madera del género *Pistacia* (posiblemente lentisco) (Fig. 11, E, 1, 1), dinámica observada en los Enterramientos 14 y 35. La presencia de fragmentos muy grandes de carbón (algunos de hasta 12 cm. de longitud y 7 cm. de diámetro) sugiere el uso de troncos y ramas de calibre medio y es coherente con su posición primaria en la fosa. La evidencia de otras necrópolis indica que la madera utilizada para la pira funeraria se selecciona de forma consciente según su especie y tamaño (Rodríguez-Ariza y Esquivel, 2004; Fernández y Costa, 2004). Por el contrario, para la Fogata II se utiliza un combustible completamente diferente, que presenta mayor variedad, tanto taxonómica (se han utilizado madera de al menos 6 especies), como en los calibres utilizados. Se han identificado ramitas de *Erica* (brezo), *Phillyrea-Rhamnus* (aladierno o espino) y *Vitis* (vid) de entre 13 y 4 mm de diámetro (la mayor parte completas, incluyendo la corteza); y madera de mayor calibre de *Olea europea* (olivo-acebuche), *Juniperus* (enebro o sabina) y de *Quercus* (roble, quejigo) (Fig. 11, E, 2). Un espectro muy similar al observado en el Enterramiento 3 donde se ha recuperado una gran cantidad de carbón, casi todo de gran tamaño, aunque variable, la mayor parte de los fragmentos superan los 5 mm y parecen proceder de la fragmentación de otros de mayor tamaño. Se ha documentado un gran

tronco de enebro o sabina (*Juniperus*), así como algunas ramitas de vid de pequeño calibre, muy poco frecuentes en estos contextos. La presencia de fragmentos de corteza indicaría el uso de troncos o ramas enteras para la elaboración de la pira. Los taxones documentados incluyen, al menos, dos especies de coníferas, el pino y el enebro o sabina, así como diversas especies de angiosperma, destacando algunos frutales con frutos comestibles, como el olivo, la vid o el madroño. En cuanto al olivo y la vid, dado que ambos crecen en la zona de forma silvestre, no podemos saber si se trataba de la variedad silvestre o cultivada. El lentisco y el madroño forman parte de los matorrales termomediterráneos. En cuanto a *Quercus perennifolia*, podría tratarse del alcornoque. La composición del combustible de la Tumba 3 está en estrecha relación con la Tumba 15 por una fuerte presencia de *Olea* y una cierta variedad de taxones empleados, a diferencia de otras donde domina un combustible casi monoespecífico. El conjunto de especies identificadas remite mayoritariamente a la vegetación arbustiva típica del seno de los pinares-alcornocales y de los matorrales termomediterráneos de acebuche-lentisco, característicos de la zona. En este sentido, podemos seguir hablando de cierto oportunismo en la obtención de combustible (Fig. 12).

Todas estas plantas habrían sido obtenidas en un entorno cercano a la necrópolis. El conjunto de especies identificadas remite mayoritariamente a la vegetación arbustiva típica del seno de los pinares-alcornocales y de los matorrales termomediterráneos de acebuche-lentisco, característicos de la zona. La madera de vid puede pertenecer a la variedad cultivada, en cuyo caso, se habrían reutilizado los restos de poda como combustible.

Únicamente se ha identificado una especie foránea, el ciprés (*Cupressus sp.*) (Fig. 11, E, 1, 2), procedente del Mediterráneo oriental, pero no extraña en contextos fenicios por ser objeto de comercio, bien en forma de materia prima, bien como objetos ya elaborados en esta madera. Su presencia muy residual en uno de los enterramientos (nº 14), podría asociarse a la presencia bien de un catafalco o de algún otro objeto de ajuar realizado en esta madera, ya que está atestiguada la buena calidad de la misma y su uso en carpintería y ebanistería con estas cronologías.



**Fig. 12.** Composición de la madera carbonizada procedente de los enterramientos.

Entre los carbones y cenizas de las Tumbas 14 y 35 se han reconocido, además, cáscaras de almendras (*Amygdalus communis*) y huesos de aceituna/acebuche (*Olea europaea*) (Fig. 11, D). En ambos casos se trata de materiales resistentes que necesitan de una intensa y larga exposición al fuego para transformarse en ceniza, lo que facilita su preservación. Los huesos de aceituna y las cáscaras de almendra han sido usados de forma sistemática como combustible en estructuras de combustión como los hornos cerámicos, ya que generan una temperatura elevada durante un tiempo prolongado. Sin descartar *a priori* que puedan haber sido quemados como ofrendas o como desechos de algún acto de comensalía.

Olivos y almendros son frutos cultivados desde el inicio de la presencia fenicia en la Península Ibérica (Pérez Jordá *et al.*, 2017). La falta de un muestreo sistemático probablemente explique que sólo se hayan recuperado frutos con un tamaño importante, que permitía que fueran observados a simple vista, así como la ausencia de taxones como la vid, la higuera o los cereales, habitualmente presentes en estos contextos.

Resulta, pues, muy probable que las semillas y cáscaras de almendra y acebuche recogidas entre los restos de los Enterramientos 14 y 35 se utilizaran para mantener vivo el fuego durante más tiempo en aras de una mejor combustión del cuerpo.

## 6. Discusión y conclusiones

En este trabajo nos hemos limitado, por cuestiones de espacio, a ofrecer un primer acercamiento al estudio de las evidencias funerarias fenicias aportadas por la excavación de los terrenos ocupados por la antigua casa-cuartel de la Guardia Civil (Avda. San Severiano nº 10) en Cádiz.

La necrópolis fenicia de finales del VII-VI a.C. es, tras años de investigaciones, una de las mejores conocidas de la ciudad, tanto en su distribución, como por el ritual practicado y los materiales que se asocian (entre otros, Perdigones *et al.*, 1990; Perdigones, 1991; Lavado, 2000; Muñoz, 2008; Torres, 2010; López-Sánchez, 2015). Sin embargo, es la primera vez que se analizan en conjunto la totalidad de las estructuras aparecidas (tumbas, fosas y hogueras rituales), los materiales: ajuares (joyería y cerámicos), pero también aquellos otros recuperados de las estructuras asociadas y entre el propio relleno de las fosas de los enterramientos; los restos orgánicos: los huesos residuales de las cremaciones (humanos y animales), pero también los procedentes de las ofrendas o alimentos depositados en las fosas; así como los carbones de las piras y fogatas rituales.

Los resultados de este estudio multidisciplinar permiten ampliar, profundizar y, en ocasiones, matizar muchas de las conclusiones a las que se había llegado en trabajos anteriores, a la vez que muestran las posibilidades futuras de investigación sobre un tema en absoluto cerrado.

Desde el punto de vista espacial se confirman las pautas que sigue la ordenación espacial de las necrópolis prerromana y romana, en la que se alternan zonas de concentración de enterramientos (en ocasiones, incluso superponiéndose unas a otras) y otras zonas aparentemente vacías (Niveau-de-Villedary, 2009). También en esta excavación se ha constatado la compartimentación del espacio funerario mediante alineaciones de ánforas y muros, construidos primero en tapial y después de mampostería (Blanco y Legupín, 2017), aunque estratigráficamente parecen corresponder a un momento cronológico posterior al analizado (valga recordar que uno de estos muros de tapial corta el Enterramiento 3). De nuevo se comprueba que la necrópolis más antigua se disemina por un amplio espacio sin ordenación aparente, más allá de la concentración de un número variable de tumbas (que nunca supera la decena y que, en ocasiones, se limitan a un par e incluso a un único ejemplo aislado), que se disponen generalmente con una orientación NW-SE.

En las últimas excavaciones ya se había puesto de manifiesto la existencia de fosas que, aunque relacionadas con las tumbas, no contenían restos humanos por lo que se interpretaron como fosas de desechos de banquetes y otros rituales funerarios (Blanco, 2008: 313; Belizón *et al.*, 2014: 219). Tras la excavación del

solar la Guardia Civil queda confirmada la existencia de estas estructuras vinculadas a los enterramientos, siendo posible diferenciar entre aquellas que al solo contener cenizas y carbones podemos interpretar como fogatas (donde tendrían lugar diversas acciones rituales relacionadas con el fuego) y las fosas donde finalmente se amortizan los restos de las actividades realizadas. Esto nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de releer de una forma más pausada a la finalización de las intervenciones arqueológicas mucha de la información recabada en el campo y de reinterpretar los datos en la fase de estudio posterior, toda vez que la mayoría de nuestra información procede de intervenciones preventivas con las limitaciones y problemática que conllevan y que todos conocemos. Esto ha hecho posible, por ejemplo, individualizar la Fogata Ritual II de la fosa del Enterramiento 15, a la que en un primer momento se atribuyeron los restos de maderas carbonizadas. Por su parte, el estudio sistemático y pormenorizado de todos los restos materiales procedentes de las estructuras nos ha permitido poner en relación las fosas con enterramientos concretos, no solo por razones de proximidad espacial. Las tumbas que presentan un menor número de restos cerámicos y orgánicos que puedan adscribirse a la realización de banquetes u ofrendas son las ubicadas en la cercanía de las fosas; mientras que las que no están vinculadas con este tipo de estructuras presentan una cantidad mayor de restos cerámicos y orgánicos en el relleno de las mismas. En consecuencia, se puede interpretar que en algunas ocasiones los restos de las actividades rituales se amortizan en el propio enterramiento mientras que en otras se hace en estructuras anejas. Cuestiones en las que ahondaremos en posteriores estudios a los que remitimos.

El análisis antropológico se ha limitado a tres enterramientos, todos ellos pertenecientes a individuos jóvenes adultos, dos del sexo femenino y un tercero alofiso. La principal novedad radica en el hallazgo en estos dos enterramientos (Enterramiento 14 y Enterramiento 35) de dos ejemplares inmaduros de *Capra hircus*, que debieron ser colocados junto a las manos de las difuntas y cremados con ellas. El resto de los resultados arqueozoológicos apuntan a la preeminencia de los ovicápridos en los rituales, generalmente quemados por completo (es decir, ofertados íntegramente a los moradores del Más Allá mediante un sacrificio de holocausto), al contrario de lo que se observa en los lugares de culto, donde el reparto de la carne de los animales y su diferente tratamiento según los destinatarios es lo habitual (Morales, 2013). También se han documentado otras especies, llamando la atención la posible presencia de un primate entre los animales ofertados (y quemados). Los alimentos y ofrendas marinas son habituales, predominando los moluscos frente a los restos ícticos, aunque esto seguramente sea debido a una recogida poco sistemática. La misma razón se puede aducir para la falta de restos vegetales, limitada a la documentación de cáscaras de almendra y huesos de aceituna entre los carbones de las Tumbas 14 y 35. El análisis antracológico muestra la elección consciente de maderas de especies concretas y calibres regulares para la configuración de la pira y, por el

contrario, la recogida oportunista de ramas y follaje variado para el encendido de las fogatas rituales; lo que podría significar que existiera todo un mercado de madera y combustible para las piras funerarias y quizás también una regulación determinada en este sentido, que no afectara, por el contrario, al resto de acciones llevadas a cabo en el cementerio, para las que se podría utilizar troncos y ramas de la propia vegetación del entorno.

En definitiva, el nuevo sector de necrópolis del siglo VI a. C. analizado en este trabajo confirma, en primer lugar, lo ya conocido en cuanto a la disposición, tipología, ritual y ajuar del cementerio fenicio. Y, por otra parte, gracias al estudio completo del registro, abre una importante y prometedora vía de interpretación de la comunidad allí enterrada, de los usos y costumbres funerarios de la población fenicia de *Gadir* y de la organización de la sociedad fenicia extremo-occidental en un momento de cambio (Niveau-de-Villedary, 2015).

## Bibliografía

Bandera Romero, M. L. de la, (2010). «La joyería fenicio-púnica: una valoración técnica y social. El marco de la península ibérica e Ibiza». En *Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la península ibérica. XXIV Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa, 2009)*, Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera 65, Eivisa: 47-75.

Belizón, R.; Botto, M; Legupín, I., (2015). «Conjunto funerario fenicio en el extremo suroeste de la necrópolis de Gadir». En Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. Collezione di Studi Fenici 46, Roma-Pisa: 202-224.

, Jiménez, F.J., (2008). «Intervención arqueológica preventiva en un solar ubicado entre las calles Mirador 12, 14 y 16 y Santo Domingo 25 y 27 (Barrio de Santa María, Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2008. Cádiz: 308-316.

Blanco, F.J.; Legupín, I., (2017). *Memoria final de la excavación arqueológica realizada en San Severiano Nº 10 (Antigua casa cuartel de la Guardia Civil) y viales periféricos. Cádiz- 2010/2017*. Memoria Inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura. Cádiz

Boardman, J. (2003). *Classical Phoenician scarabs: a catalogue and study* (Vol. II). British Archaeological Reports Limited. Oxford

Córdoba Alonso, I., (1999). «Nuevos datos para el conocimiento de la extensión de la necrópolis fenicia de Cádiz». En *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1999)*, Valencia: 342-347.

Fernández, J.H.; Costa, B., (2004). «Mundo funerario y sociedad en la Eivissa arcaica. Una aproximación al análisis de los enterramientos de cremación en la necrópolis del Puig des Molins». En González Prats, A. (ed.), *El mundo funerario:*

*Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 2002)*, Alicante: 315-407.

Lavado Florido, M.L., (2000). «La necrópolis fenicia y púnicas de Cádiz: trayectoria de la investigación arqueológica y nuevas aportaciones». En *Tuvixeddu. La necropoli occidentale di Karales. Atti della Tavola rotonda internazionale La necropoli Antica di Karales nell'ambito mediterraneo (Cagliari, 1996)*, Cagliari: 130 -138.

Lavado Florido, M.L., (2010). «Ajuar funerario de Los Chinchorros». En López de la Orden, M.D.; García Alfonso, E. (eds.), *Cádiz y Huelva, puertos fenicios del Atlántico. Catálogo de la exposición*, Madrid: 314-315.

López-Sánchez, N., (2015). *La necrópolis fenicia de Cádiz del siglo VI a.C.* Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Cádiz, Cádiz.

López-Sánchez, N., (2023). *El Paisaje Arqueológico, Cultural y Marítimo de Gadir en época fenicio-púnica.* (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Cádiz, Cádiz.

Macías López, M.M., (2010). «Estudio bioantropológico de los restos óseos humanos cremados procedentes de la excavación del solar de Tolosa-Latour 1996 (Cádiz). Identificación de un agrupamiento familiar en una urna de incineración fenicia». En Niveau-de-Villedary, A.M.; Gómez, V. (coords.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en Homenaje a J.F. Sibón*, Cádiz: 531-555.

Morales Pérez, J.V., (2013). «Sacrificios de animales en Es Culleram (Ibiza) y otros lugares de culto púnicos en el Mediterráneo: aproximación al hecho ritual desde la zooarqueología». En Arruda, A.M (ed.), *Fenicios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos (Lisboa, 2005)*, Lisboa: 342-349.

Muñoz Vicente, Á., (2008). «Topografía y ritual en la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz». En Guzmán, F.J.; Castañeda, V. (eds.), *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*, Cádiz: 57-84.

Niveau-de-Villedary y Mariñas, A.M., (2006). «Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir». *Gerión*, 24, 1: 35-64.

Niveau-de-Villedary y Mariñas, A.M., (2009). *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz.* Spal Monografías XII, Sevilla.

Niveau-de-Villedary y Mariñas, A.M., (2010). «'Deconstruyendo' paradigmas. Una (re)visión historiográfica crítica al modelo interpretativo tradicional del Cádiz fenicio- púnico a la luz de los nuevos datos». *Mainake*, 32: 619-671.

Niveau-de-Villedary y Mariñas, A.M., (2015). «La estructuración del espacio urbano y productivo de Gadir durante la Fase Urbana Clásica: cambios y perduraciones». *Complutum*, 26, 1: 225-242.

Niveau-de-Villedary y Mariñas, A.M., (2018). «Gadir revisited. A proposal for reconstruction of the Archaic Phoenician foundation». *Vicino Oriente*, XXII: 91-109.

Niveau-de-Villedary y Mariñas, A.M., (2020). «¿Compartiendo mantel? Alimentos y comensales en contextos rituales fenicio-púnicos». En *La Alimentación en el mundo púnico: procesos, productos y consumos*, Spal Monografías XXXII, Sevilla: 335-361.

Niveau-de-Villedary y Mariñas, A.M., (2021). «A propósito de un ánfora griega pintada procedente de la necrópolis fenicia de Gadir». En *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera*. Ministerio de Cultura y Deportes. Madrid: 195-206.

Niveau-de-Villedary y Mariñas, A.M., López-Sánchez, N., Macías López, M.M., Sicre-González, P., Blanco Jiménez, F. J., Legupín Tubío, I., . . . Martelo Fernández, M., (2020). «Avance al estudio de la necrópolis fenicia de la “Casacuarterel de la Guardia Civil”/San Severiano nº 10 (Cádiz, España). Primeros datos espaciales y arqueométricos». En S. Celestino; E. Rodríguez (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 2018)*. Instituto de Arqueología de Mérida. CSIC - Junta de Extremadura, Mérida: 1123-1140.

Pérez-Jordà, G.; Peña-Chocarro, L. García, M.; Vera, J.C., (2017). «The beginnings of fruit tree cultivation in the Iberian Peninsula: plant remains from the city of Huelva (southern Spain)». *Vegetation History and Archaeobotany*: 1-12. doi:10.1007/s00334-017-0610-6

Quillard, B., (1979). *Bijoux carthaginois. I. Les colliers*, Louvain-la-Neuve. Institut Supérieur d'Archéologie et d'Histoire de l'Art. Paris: 81-88.

Rodríguez-Ariza; M.O.; Esquivel, J., (2004). «Análisis antracológico de la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)». *Spal*, 13, 113-138.

San Nicolás Pedraz, M.P., (2015). «Dos colgantes excepcionales del Museo Arqueológico de Ibiza». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 12: 245-249.

Perdigones Moreno, L., (1991). «La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz (siglos VI al IV a. C.)». En *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-1989)*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 24, Ibiza: 221-232.

Perdigones, L.; Muñoz, A.; Pisano, G., (1990). *La necropolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI al IV a. C.* Studia Punica 7, Roma.

Sáez, A.M.; Belizón, (2015). «Excavaciones en la calle Hércules, 12 de Cádiz. Avance de resultados y primeras propuestas acerca de la posible necrópolis fenicia insular de Gadir». En Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. Collezione di Studi Fenici 46, Roma-Pisa: 181-201.